

Índice

| | |
|--------------------|---|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
|--------------------|---|

I

LOS ANTEPASADOS

| | |
|--|----|
| 1. Adam Mickiewicz y <i>Los Antepasados</i> | 13 |
| 2. El proceso de los Filomatas | 23 |
| 3. Las víctimas del proceso | 29 |
| 4. El Senador y su séquito | 35 |
| 5. <i>Un salón de Varsovia</i> o el debate entre clásicos y románticos.. | 43 |
| 6. Konrad | 50 |
| 6.1. Natus est Conradus | 50 |
| 6.2. La rebelión prometeica del héroe | 58 |
| 6.3. La visión profética del Padre Piotr | 69 |

II

KORDIAN

| | |
|---|-----|
| 1. Juliusz Słowacki y <i>Kordian</i> | 85 |
| 2. Una caricatura de la elite política | 96 |
| 3. El Vaticano ante la cuestión polaca | 99 |
| 4. "Polonia es el Winkelried de las naciones" | 104 |
| 5. La coronación del zar Nicolás I rey de Polonia | 108 |
| 6. La conjura de la coronación | 116 |
| 7. <i>Kordian</i> | 128 |
| 7.1. <i>Kordian</i> y el <i>mal du siècle</i> | 128 |
| 7.2. En la cima del Mont Blanc | 139 |
| 7.3. Patriota, conspirador y mártir | 148 |
| 7.4. El incierto futuro del héroe | 156 |

III
LA NO-DIVINA COMEDIA

| | |
|--|-----|
| 1. Zygmunt Krasiński y <i>La No-Divina Comedia</i> | 169 |
| 2. Del Levantamiento de Noviembre a la Gran Emigración | 177 |
| 3. La Revolución Francesa de 1789 | 182 |
| 4. Las revoluciones europeas de los años treinta | 185 |
| 5. Las sociedades secretas y el club de los asesinos | 189 |
| 6. El sansimonismo y el ritual de la “nueva fe” | 196 |
| 7. Henryk | 206 |
| 7.1. Henryk y el romanticismo byroniano | 206 |
| 7.2. <i>Mqż</i> : el esposo | 211 |
| 7.3. La Fortaleza de la Santísima Trinidad | 218 |
| 7.4. <i>Mqż</i> : el hombre | 224 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA SELECTA | 231 |

INTRODUCCIÓN¹

En 1795, tras el tercer reparto de sus territorios entre Rusia, Prusia y Austria, Polonia desaparece del mapa político europeo, situación que se prolonga hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Este peculiar contexto —una nación dividida, sometida a tres potencias extranjeras y por tanto privada de un Estado— es en buena medida el responsable de que la literatura romántica polaca en su época de plenitud, los años 30 y 40 del siglo XIX, amplíe la dimensión de los temas y motivos del romanticismo europeo, dotándolos de un halo metafísico-religioso del que nace uno de los fenómenos más interesantes del romanticismo polaco: el Mesianismo. El drama se convierte en un cauce excepcional de las nuevas inquietudes estéticas e ideológicas, y es éste el género que comparten algunas de las que están consideradas obras maestras de la literatura polaca no sólo romántica, sino de todos los tiempos.

El 29 de noviembre de 1830 estalla en Varsovia una insurrección que aspira a devolver a Polonia su antigua existencia como nación libre. Sin embargo, tras duros meses de lucha los polacos son derrotados, y buena parte de la elite política e intelectual marcha al exilio en la llamada “Gran Emigración”. París se convierte en el principal escenario del periodo de madurez del romanticismo polaco, al ser, por un lado, la ciudad que más exiliados acoge, y por otro un lugar que garantiza libertad de prensa a los emigrantes. Es allí donde ven la luz la tercera parte de *Los Antepasados* de Adam Mickiewicz (1798-

¹ Este libro es el resultado de cuatro años de investigación en instituciones españolas y polacas en el marco de la beca de Formación del Profesorado Universitario con la que me distinguió el Ministerio de Educación y Ciencia entre 2002 y 2006. Si bien muchos de los capítulos han sido profundamente revisados y reestructurados, su contenido se corresponde en esencia con el de mi tesis doctoral *El drama romántico polaco: Los Antepasados, Kordian, La No-Divina Comedia* que dirigió el Dr. D. Fernando Presa González y con la que alcancé en 2006 el grado de Doctora en Filología Eslava por la Universidad Complutense de Madrid con la máxima calificación. Quisiera expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que, de un modo u otro, han contribuido a que este libro pueda ver hoy la luz.

1855) en 1832, *Kordian* de Juliusz Słowacki (1809-1849) en 1834 y *La No-Divina Comedia* de Zygmunt Krasiński (1812-1859) en 1835, tres dramas forjados al fuego del fracaso de la sublevación y, dado su compromiso político, publicados anónimos. Cada una de estas obras es fruto de la experiencia de sus autores tanto en los años previos como durante el levantamiento polaco de 1830-1831, y ofrece una respuesta al interrogante existencial planteado tras la capitulación.

Los Antepasados, *Kordian* y *La No-Divina Comedia* están considerados paradigma del drama romántico polaco por su perfecto equilibrio entre la magistral belleza de su forma y la profundidad de su contenido. Las tres obras se hacen eco en sus páginas de episodios de la historia polaca contemporánea a sus autores y a la primera generación de lectores, con afán de incitar a la reflexión sobre el presente y el futuro de Polonia, pero también de convertirse un día en memoria de su pasado.

Si bien el trasfondo histórico perfilado por Mickiewicz, Słowacki y Krasiński es claramente polaco, el modo en que los autores abordan la problemática concerniente al héroe romántico dota a las tres obras de un halo de universalidad. Konrad encarna en *Los Antepasados* a un representante de las sociedades secretas de las "tierras tomadas", Kordian en el drama homónimo a un cadete del ejército del Reino de Polonia y Henryk en *La No-Divina Comedia* a un aristócrata polaco, pero en los tres casos el Bien y el Mal mantienen una desafortada lucha por apoderarse de su alma, lo que los hermana con otros héroes prerrománticos y románticos europeos.

El héroe del drama romántico polaco se erige en depositario del destino de su nación y, al igual que ella, fluctúa entre el ser y el no ser, presa de demonios que someten su voluntad y ante los que inevitablemente sucumbe. Pero la suerte augurada al héroe, al igual que a la patria, ha de ser necesariamente otra, de ahí que los autores del drama romántico polaco proyecten un individuo que, tras múltiples caídas, será capaz de superar los conflictos del yo más íntimo y descubrir nuevos valores sobre los que sustentar su añorada existencia futura, que será también la de Polonia.

La genialidad de Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki y Zygmunt Krasiński es sin duda la responsable de que la dramaturgia polaca del periodo romántico sea considerada hoy uno de los grandes tesoros de la cultura de una nación a la que el paso del tiempo no ha impedido seguir reconociéndose en el legado artístico e ideológico de sus vates decimonónicos.